

JUEVES 5 DE NOVIEMBRE.

PILDORA QUINTA.



Qualquiera habrá pensado à el oirme hacer misterios de la puerta, que era la de Constantinopla, ó alguna puerta comparable con las de Tebas. Pues no señor, era una puerta de palo como todas las mas, y no habia en ella sino una llave, que abierta nos manifestó los intestinos, no de la sala como pensé, si de un caracol mas torcido que cordel de ajusticiado, y mas oscuro que las calles de Sevilla despues de la Oracion. Caminamos por el largo rato, al cabo del qual me dixo Astrea: el tiempo urge, y el mozo te espera; toma esta vara de virtudes, y ya que no puedes registrar mi Palacio sirvete de ella para que veas prodigios quanto dès tres golpes en el suelo.

En un momento me hombró la tierra, y salí como por un escotillon, rebujado con mi ropa, y guardando mi vara. Este es otro anillo de Giges, decia yo al mirarla, con que me haré un Protèe; todos me mirarán con un aire en fatigo; seré el temerón, estupendo, invisible, temible, admirable, imbulnérable, espantable y . . . todo lo que se acabe en *able*. Esta será la vara de los magos de Faraon... A esto llega el mozo, y me dixo: todo está dispuesto venga su merced à montar, y vamos jatreando. Con mas miedo que verguenza me encaramé en el Lleguo, y cuando el quiso llegamos al lugar de la funcion en cuya entrada me esperaba mi amigo que me llevó à su casa à carrera para que viese la funcion.

Llegada la hora de esta, fuimos à la plaza, y estube viendo batirse unos con otros, hombres como fieras, y fieras como algunos maridos. El colmo de la diversion, era ver morir animales, y despanzurrar caballos, como si en el dia estubieran tan de sobra, y las norias y atahonas no tubieran acomodo para tuertos, viejos, y ciegos; y no fuesen los carros, el Hospicio de la especie caballal. Disgustado de diversion, que solo me recordaba la barbarie de nuestros traseros, me salí de allí artes que se regara la plaza con el mondongo de mis semejantes. Sin que mi

amigo lo advirtiera me dirigí hacia el campo, en busca de una diversion mas inocente y racional.

Me entré por unos callejones, y viendo al fin de ellos un caserón desrrotado, me encaminé hacia el, conociendo al llegar lo habían regenerado los franceses, segun el des-concierto de su armazón. Las maderas y hierro, se supone, volaron sin ser brujas; y de las paredes algunas habian pasado á pavimento. A pocos pasos, piso sobre unos ladrillos, y pisar y sonar un grito todo fué uno, y el pegar yo un respingo como un gamo no llegó á dos: un sospechoso sudor me goteaba por los sobacos, y aunque ya con motivos para no tener miedo no dexaba de temblar sin tener frio. Tal fué mi susto.

Este se incrementó por grados al ver rebullirse los ladrillos, y salir de entre la tierra una Cabeza, que aunque era de un hombre comun, juraria haber visto la de Goliath, ó la del Gigante Galafre del puente de Mantrible. Miróme, miréla, y bolvimonos á mirar, y despues de un energico silencio exclamó asi: ¿Que atrevido mortal viene á perturbar el reposo de unos huesos, que ni muertos han estado seguros de la francesa devastacion? ¿Eres tú? ¡Ay! Dixe, si señor yo ero, seré y muy serio el que me meti, me saqué, y me entré y me salí y... y... y... tú estás turbado me dixo. No señor, le respondí, algo fullero de palabras, me he puesto, y como si tubiera aire de perlecia, - pues nada temas, escucha. Sabete que soy frances... ¡Jesus! ¿frances? otro temor nuevo...

No espavientes, me dixo la cabeza (porque yo no ví el cuerpo.) no todo frances es tan criminal como los que has observado. Yo emigré al tiempo de la sanguinaria revolucion. Fui aprendiz de capador, y pasando los Pirineos con una piedra de amolar, vine á parar en vinagrero, con lo que me gradué en los oficios predilectos de mis paisanos, y en esto solo los quise imitar. A pocos meses de vivir en España, conocí se tendian redes para cazarla, y casi llegué á sentir el haber emigrado por sospechar lo que vosotros habeis probado... y tragado y digerido, añadí yo. Antes que las armas, hicieron los papeles el asalto, y no se veian aun mis paisanos, y ya en España se eructaba á Paris por todos quatro costados. Las mugeres, veletas en todo, no podian menos que ceder al soplo im-

pelente y arrempujante de la moda; y los hombres, monjes eternos de la Europa, siguieron arrastrados del turbión; así se transformó en Galileo el mas sano Español.

El cocinero sino era frances no tenia merito; las flores habian de ser de Paris; el bayle, bals, rigodón, y contradanzas francesas, ò otras gerigonzas trazadas y zurcidas por maestro frances; el cumplimentarse à lo frances; el pan frances; franceses los abanicos; la caja francesa y el polvo rape; los libros. . . ¡ay! los libros. . . ¿que fruto no ha sacado de los libros Napoleon? Ay amigo, el plan estaba trazado con toda madurez, pero como es Dios el que defiende su causa, por eso no se ha verificado, y han quedado castigados los unos, y escarmentado y abarido el orgullo de los otros.

¿No ves, no ves el progreso que ha hecho la impiedad en un reyno que se las disputaba al mismo Capitulo? ¿no ves como se reprueba quanto puede atajar sus progresos, sin advertir los mismos opositores que el golpe se dirige indirectamente sobre sus Cabezas? ¿Que necesidad! ¿Pongamos un simil; vamos à los frailes? ¿Puede darse una descomposicion de ideas mas chavacanas ni mas contradictorias, ni mas de cal y canto, que lo que han escrito contra ellos? pero llevan su idea. La idea es borrarlos de la tierra de los vivientes, y que su nombre no se recuerde jamás; la idea es hacerlos malquistos, para darles el golpe sobre seguro; la idea es de descatolizar la España como queria de la Francia un discipulo de Voliér, para la revolucion. Aun mas expresó Cerutty à el espirar quando dixo: *el unico pesar que llevo muriendo es que aun dexo alguna religion en el mundo.* Y como en un Pueblo tan catholico no puede hablarse tan descaradamente, es preciso hacerlo con pretexto de reforma y de religion, y se trata nada menos que de derribar las dos columnas que la defienden, que son la Inquisicion y los Frayles.

Dicen de los frayles que tienen fincas, que proceden contra la pobreza del evangelio, y que Jesu christo era pobre &c. y hacen una pepitoria evangelica que empanan à los bobos. Si son Mendicantes y viven como aconseja el Evangelio, y à imitacion del mismo Christo y sus Apostoles, que son petardistas; que los ministros del santuario no deben depender de nadie para mostrarse con

dignidad, y entereza; que sometiéndose à la mendiguez no se dan à estimar y se miran con desprecio; que tienen condescendencias criminales como los necesitan à todos &c. Si se entregan à la vida contemplativa, se dice que son holgazanes; que para que sirven en este mundo: que tales frayles no deben existir por que no dan producto en la Iglesia de Dios. Si salen à confesar, y auxiliár, y à decir misa à las onze, doce, y aun una, segun los entierros de moda; que son bagabundos, que siempre están en la calle, que. . . ¿como ha de ser este niño? ¿ni narigon ni chato?

Hablen claro; digan que la envidia les corroe el alma de ver posesiones en manos de los ministros del santuario, y en los templos; digan que se abate su orgullo à el ver à un hombre que ha despreciado las abundancias de su casa, humillado à pedir una limosna; digan... pero ya sabemos quanto pueden decir. Di tú que quitados los frayles se atacarán los Cabildos, y los clérigos todos, se censurará del anillo, cruz pectoral, y baculo de los Obispos diciendo, que este no debe ser de plata, sino como el de los serranos del Guadiana y del Tajo, porque Jesu-christo no gastò plata ni oro. Di tu que hecha esta masa, falta poco para la fermentacion, y le sucederá à los Señores Gobernantes lo que à Luis XVI. si Dios, y ellos que pueden ahora no lo remedian, pues à eso se dirigen los tiros. El sacerdocio, y el Imperio es el blanco, si faltan estas dos columnas ya ves como quedaremos.

Esta es la verdad, y riete de la despoblacion; ya te acordaras de lo que oíste al *verdadero Merito* en otra ocasion; y ahora te añado que si tanto miran por la despoblacion, ¿porque no obligan à tanto celibato amancebado como hay a que tomen una muger por la mano de la Iglesia? ¿Porque se consiente à los segundones de los Grandes, à los Nobles, y à qualquiera que tiene quartos, que aborreciendo el Matrimonio, sostengan à costa de el su lubricidad? Vease qual es su vida, perseguir la honestidad, asaltar honras, ser anti casados, y hacer proto-cabrones. Yo se... aqui sucedieron dos cosas que no sé qual fué primero, llegar mi amigo à buscarme, y hundirse la cabeza, dexando la mia llena de verdades. Nos fuimos à casa donde sucedió... el Jueves lo veremos.